

## Inteligencia emocional y ecología profunda: una sola y la misma cuestión

Hugo Busso<sup>i</sup>



Asistimos a modas no solo en la vestimenta, sino en temáticas y preocupaciones profundas de lo humano. Desde la aparición del libro de divulgación de Daniel Goleman, *Inteligencia Emocional*, estas dos palabras no han dejado de hacer eco en todos lados sobre todo en la gestión empresarial y en la educación. Tuvo el mérito de abrir interrogantes válidos, no tan nuevos y por otro lado, eslóganes recurrentes, hasta ser vaciados casi de contenidos. Rara vez se han ligado los interrogantes de la ecología profunda y la inteligencia emocional, si bien es sabido que estas perspectiva influyen e impactan, como todo inteligencia en acción, en la biosfera. La sociedad de consumo promueve el desenfreno emocional, mediante la publicidad y la creación de deseos de posesión sin límites, con un impacto más que evidente en el equilibrio viviente de nuestro planeta.

Los interrogantes se apropian de quienes reflexionamos sobre estas dimensiones. ¿Podemos dejar los sentimientos y las emociones de lado en la vida cotidiana?, ¿es conveniente esto para una vida plena, eco-lógica? ¿Por qué hay cada vez más talleres, encuentros y temáticas en los medios con el tema “Inteligencia emocional”? ¿Son nuevos estos interrogantes y reflexiones?, ¿son estas las nuevas formas del disfraz de los dilemas, dudas y ansiedades propias del hombre actual?, ¿cuál es la relación entre mis emociones, mi voluntad, mi comportamiento consciente y la ecología planetaria? Creo, en primera instancia, que la educación, el arte, la ciencia y la política tienen el potencial de ser puentes, sin privilegios, entre lo que ya hay que despedirse por obsoleto (un modelo de sociedad confrontada con los ecosistemas de

pertenencia), y lo que está viniendo aun, el despertar y el hacer un nuevo modo de vida consciente de las relaciones e interdependencias holísticas, entre todo lo que promueve la vida.

## **Las emociones y las ideas impactan en la vida de la tierra**

La ecología profunda, desde Arne Naess, hace consciente los desafíos del presente para un número cada vez mayor de personas. Sabe que puede nutrir el debate de la inteligencia emocional y sus efectos simbólicos, socialmente bio-centrados que integren y den sentido, para entusiasmar las voluntades de generaciones responsables de su presente y futuro. Sentido que va haciendo evidente la necesidad de contribuir a despertar de la ilusión individualista y depredadora del capitalismo desarrollista moderno. Dicho de otro modo, el conservadurismo regresivo de modo de organización actual -el capitalismo-, niega toda experiencia grupal que no replique su lógica, no tolerando lo que se ubique fuera de sus imperativos sistémicos de lucro. La impugnación, sin embargo, ya está instalada en nuestro modo de vida, como un conflicto cada vez más estruendoso. Ubicado en el centro de todas nuestras esperanzas de vida en la tierra, este apremio es el centro de los desafíos como especie humana, como preocupación ética y científica de las mentes emocionalmente más sensibles y profundas de la especie.

Una primera aproximación a las preguntas generales del inicio, nos hace ver, intuitivamente, que no somos máquinas que producimos, computamos y medimos cantidades como única cualidad. Nos damos cuenta, también, que no poseemos formas inherentes inmunes y despojadas de cualquier rastro de animalidad y emocionalidad, para procesar símbolos abstractos. Los sentimientos y las emociones nos mueven -¡por suerte!- al actuar y al hacer, proporcionándonos en acto la experiencia acumulada a lo largo de nuestra vida. Esto, las emociones y las ideas en su totalidad, entran dentro de la ecología planetaria, en formato de ideologías políticas, científicas, comerciales y libidinales, volviéndose vectores e impactos en la biodiversidad...

Tanto la psicología actual como la filosofía, saben desde Aristóteles hasta Agamben, que no hay razón práctica sin pasiones y sin emociones. El sentido es inescindible de la razón y las emociones, estas son interdependientes y se remiten mutuamente en sus afectos, a sus perceptos y con los conceptos. Justamente, la misión de la filosofía, las religiones y toda forma de sabiduría desarrollada en la historia de la humanidad, ha sido y es dar principios de inteligibilidad y guías para la acción a la razón y la emoción. Orientaciones con las cuales podamos ordenar y dar coherencia ecológica a la totalidad de cada ser humano, cultura y territorio. Más

sencillamente, guías para el pensamiento, sus concatenaciones, conjunciones y exclusiones, con los problemas subjetivos y, sobre todo, con la sobrevivencia.

Las emociones sostienen los sentimientos que a la vez evalúan, interpretan y rotulan las emociones en el vivir y con-vivir cotidiano. Emociones y sentimientos son la motivación de los comportamientos y conductas que desarrollan los individuos en sociedad. Estamos programados, nos dicen las ciencias neuro-cognitivas para funcionar así. Lo mismo, que desde otras claves y códigos, nos dicen las espiritualidades, como el budismo, el taoísmo, el sufismo y otras visiones holísticas, cómo *la ecología profunda*.

Si las emociones son inconscientes y automáticas en el ser humano, los sentimientos son las evaluaciones que hacemos y el sentido que les otorgamos. Estas evaluaciones e interpretaciones son las creencias, es decir, nuestras ideas y esquemas mentales, conocidas como *formas-pensamientos*, ideas que llevan asociadas una emoción. Es, al fin de cuentas, una información que emerge y se corporiza. En primera instancia, en doble sentido, tanto en la posibilidad de sobrevivir como en modos inadecuados que pueden conducirnos al estrés y al sufrimiento. Esto último cobra forma con los prejuicios, las opiniones (Doxa) no es saber, filosofía o ciencia (episteme). En el Budismo, las creencias no conscientes son la base del sufrimiento, que se asocian a la ignorancia y el apego a las ideas erróneas, que tienen efectos físicos. El dolor, para los seguidores de Sakyamuni, es inevitable, el sufrimiento es superable justamente desde la sabiduría de las enseñanzas de la vida (Dharma) para desplegar la compasión inherente a cada ser humano. En la tradición cristiana, serán el amor y la caridad los valores universales de la curación y alivio del alma humana. LA compasión, el amor, la solidaridad, la igualdad, la libertad, el equilibrio o la armonía en tanto valores, conceptos y programas de acción humanos de diferentes tradiciones culturales e históricas, no prescinden de las emociones que promueven y sustentan.

### **¿Qué impide que tengamos una vida buena?**

Si la sabiduría es una estrategia de salud y equilibrio para la vida serena, armónica e intensa, entonces ¿qué impide que tengamos una vida buena? Algunos piensan que es la falta de atención plena, es decir, los obstáculos que aparecen en forma de emociones, que tiñen pensamientos y sostienen las creencias y hábitos erróneos, basados en expectativas falaces. Expectativas que alteran equilibrios energéticos, que se fabrican serialmente en la sociedad de consumo y con la consecuencia en la depredación de la biodiversidad. Ensayar superar los obstáculos e impedimentos es necesario, sostienen los que promueven la ecología profunda, para que posibilite el despliegue de la vida “no humano-céntrica” sin privilegios a priori. Es decir, si contribuimos con los cimientos de una vida buena acorde al respeto de los

demás seres vivos, esto tiene, ya se sabe, efectos positivos individuales y sistémicos.

Estos obstáculos emocionales se resumen, primeramente, en la agitación interior, que no es más que malgastar la energía vital, al no estar direccionada con propósitos coherentes y armónicos con el ambiente humano y no humano. Luego, el deseo de modificar, dominar y juzgar, en vez de aceptar primero, escuchar y empatizar para buscar el óptimo de un juego donde todos, humanos y no humanos, ganen. Por último, los imperativos morales del “debería”, el malestar neurótico de la queja como estrategia de afianzar el ego, que no nos hace amar la vida tal cual es y aceptándola sin resignación, como principio de transformación compasiva, cooperativa y ecológica. Como corolario de lo dicho antes, los obstáculos son, a la vez, una oportunidad, haciéndonos conscientes, es decir, darse cuenta del malgasto energético y vital, tenemos así la oportunidad de aprender a aprender, de nosotros y los otros.

Estas fueron, según creo, las propuestas y enseñanzas de las tradiciones de sabiduría en formato religioso y filosófico, lo que ahora se popularizó con la intención de adoración del dios dinero característica de la cultura mercantil estadounidense, desde las ciencias de la psicología y las investigaciones neurocognitivas-conductuales, como “*Inteligencia emocional*”. Entender para hacer más productivos y rentables a las personas, es el sueño americano más banal. Así como el “coaching” no es más que la reactualización de la vieja tradición maestro alumno como Sócrates con Platón, y el “Mindfulness” es el vestido psiquiátrico new age de la meditación Vipassana, con la que se iluminó Buda, esta cultura se reapropia resignificando con su estrecha mira sus propósitos que son, al final de cuenta el problema de los problemas. Asistimos a una reactualización mercantilizada en parte, de técnicas y estrategias que mantienen algo del contenido, y se adecúan a la velocidad nihilista del hombre moderno. Es uno de los modos como se muestran los conocimientos, principios y formas de vida posibles en nuestras sociedades.

### **Deseos profundos, ecología presente: cambiar de paradigma como aventura incierta, creativa y excitante**

Por esto, cambiar de paradigma, es decir, dejar de lado los supuestos auto evidentes que estructuran nuestras emociones, sentimientos y creencias individualistas, es abrir la puerta a una aventura creativa e incierta. La ecología profunda, según la incorporo en mi vida emocional y en mis pensamientos, promueve salir de la zona del confort anodina e innecesaria, hacia una experimentación orientada a la autorrealización y un comportamiento deliberadamente bio-centrado. Si nos permitimos este viaje emocional y aventura intelectual, podríamos experimentar otras perspectivas profundas y puntos de vista ecológicos, más allá del imperativo de

ser consumidores dóciles, a-críticos y previsibles. Puede ser, primeramente, una praxis deliberada, que active las múltiples inteligencias que todos poseemos. Luego, idealmente, que traicione el lugar asignado como depredadores cómplices, pasivos, dóciles e irresponsables de un modo inconsciente y temerario de reproducir la vida centrada en lo humano. Modo propio de este post colonialismo neoliberal que tiene como credo el crecimiento y el desarrollo, que en su pulsión interna es potencialmente ilimitado en su capacidad de destrucción. Podrá ser, me atrevo a sentir y pensar en último término, mi deseo consciente, eco-nómico y eco-lógico más discreto y menos ambicioso, el no quedar atrapado en la campanita que hace sonar el consumo para que salivemos como perros amaestrados y deseemos comer todo el tiempo, aunque no tengamos hambre, ni ganas de grasas saturadas...

Recordemos que la raíz griega ECO es casa, y cuidar la casa para el disfrute y el bienestar de todos son los ideales básicos cooperativos, es lo mejor que ha logrado la raza humana en su conjunto. La competitividad, la acumulación y la guerra, características propias de los grandes imperios y del sistema actual, son experiencias temporalmente minoritarias de los últimos cinco mil años, si uno considera la historia y el tiempo global de la humanidad... La experimentación de nuevos dispositivos colectivos de vida, que propicien otro modo de compartir y existir, sin quedar atrapados en formas como a revisar como el Estado-Nación, ni violentados con una educación funcional a un sistema depredador, es la tarea espiritual de la política y de la educación actual. Estas dos herencias de la tradición griega clásica, la política y la paideia -que son el orgullo de occidente-, nos incitan creativamente a encontrar el sentido en nuevos modos de vínculo, relación y compromiso por fuera de lo que está puesto en cuestión: el sistema patriarcal moderno, capitalista e insostenible intergeneracionalmente. El resto, se hace experimentando, equivocándose y corrigiendo lo que sea necesario para todos, sin privilegios. Exaltando ecológicamente las pasiones alegres y evitando las pasiones tristes... Inteligencia emocional y ecología profunda, una sola y la misma cuestión.

## **Manifiesto de la Ecología Profunda**

**Arne NAESS (1912-2009) y George SESSIONS**

---

1.- El bienestar y el florecimiento de la vida humana y no humana sobre la tierra, son valores en sí mismos. Estos valores son independientes de la utilidad del mundo no humano para los fines del ser humano.

2.- La riqueza y la diversidad de las formas de vida contribuyen a la realización de estos valores y también son, en consecuencia, valores en sí mismos.

3.- Los humanos no tienen derecho a reducir esta riqueza y esta diversidad, salvo para satisfacer necesidades vitales.

4.- El florecimiento de la vida y de las culturas humanas es compatible con una reducción sustancial de la población humana. El florecimiento de la vida no humana requiere ese descenso.

5.- La intervención humana en el mundo no humano es actualmente excesiva. Y la situación se va degradando rápidamente.

6.- Tenemos que cambiar nuestras orientaciones políticas de forma drástica en el plano de las estructuras económicas, tecnológicas e ideológicas. La situación resultante será profundamente diferente de la actual.

7.- El cambio ideológico consiste principalmente en valorar la calidad de la vida (de vivir en situaciones de valor intrínsecas), más que en tratar sin cesar de conseguir un nivel de vida más elevado. Tendrá que producirse una toma de conciencia profunda de la diferencia que hay entre el crecimiento material y el crecimiento personal independiente de la acumulación de bienes tangibles.

8.- Quienes suscriben los puntos que se acaban de enunciar, tienen la obligación directa o indirecta de obrar para que se produzcan estos cambios, necesarios para la supervivencia de todas las demás especies del planeta, incluyendo la del ser humano.

---

<sup>i</sup> Filósofo, formador y periodista. Autor de ***Crítica a la modernidad eurocentrada***. En búsqueda de múltiples perspectivas decoloniales, EAE, 2012. Miembro de la Red Decolonial Europa.